

Animación Misionera para Mayores



ESPERANZA Y VIDA MISIONERA

Ambientación

Como este mes coincide con dos tiempos litúrgicos fuertes y hermosos se sugiere que si esta celebración litúrgica coincide con el tiempo de Adviento se puede ambientar la oración con las cuatro velas del adviento, la corona y algún paño morado. Si tiene lugar en tiempo de Navidad, colocar en el centro del grupo el misterio de Belén.

Presentación

"La humanidad vive hoy un periodo nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados... Podemos hablar ya de una verdadera transformación social y cultural, que redunda también sobre la vida religiosa". (GS 4). "Sin embargo, ante la actual evolución del mundo, son cada día más numerosos los que se plantean o los que acometen con nueva agudeza las cuestiones más fundamentales: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos, subsisten todavía? ¿Qué hay después de esta vida temporal?" (GS 10).

A estas preguntas responde Dios enviando a su mismo Hijo que se hace hombre por nosotros. La Iglesia tiene la misión de llevarle a todos los hombres para que su luz ilumine estos interrogantes profundos que a veces atormentan a tantos y que todos se plantean.

Palabra de Dios



Lectura del libro del Profeta Isaías

35,1-10

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrarán el páramo y la estepa, florecerá como flor de narciso, se alegrará con gozo y alegría. Tiene la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y de Sarión. Ellos verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios.

Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes; decid a los cobardes de corazón: "Sed fuertes, no temáis. Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite; viene en persona, resarcirá y os salvará". Se despegarán los ojos del cielo, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará. Porque han brotado aguas en el desierto, torrentes en la estepa; el páramo será un estanque, lo reseco, un manantial.

En el cubil donde se tumbaban los chacales brotarán cañas y juncos. Lo cruzará una calzada que llamarán Vía Sacra: no pasará por ella el impuro, y los inexpertos no se extraviarán. No habrá por allí leones, ni se acercarán las bestias feroces; sino que caminarán los redimidos, y volverán por ella los rescatados del Señor.

Vendrán a Sión con cánticos: en cabeza, alegría perpetua; siguiéndolos gozo y alegría. Pena y aflicción se alejarán.

Responsorio

V/. El Señor es mi luz y mi salvación.

R/. El Señor es la defensa de mi vida.

✠ Lectura del santo Evangelio según san Lucas

2, 15-20

Cuando los ángeles los dejaron los pastores se decían unos a otros: "Vamos derechos a Belén, a ver eso que ha pasado y que nos ha comunicado el Señor." Fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho.

Reflexión

La Palabra *tendió una mano a los hijos de Abraham*, como afirma el Apóstol, y por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos y asumir un cuerpo semejante al nuestro. Por esta razón, en verdad, María está presente en este misterio, para que de ella la Palabra tome un cuerpo, y, como propio, lo ofrezca por nosotros. La Escritura habla del parto y afirma: *lo envolvió en pañales*; y se proclaman dichosos los pechos que amamantaron al Señor, y, por el nacimiento de este primogénito, fue ofrecido el sacrificio prescrito. El ángel Gabriel había anunciado esta concepción con palabras muy precisas, cuando dijo a María, no simplemente *lo que nacerá en ti* -para que no se creyese que se trataba de un cuerpo introducido desde el exterior-, sino *de ti*, para que creyéramos que aquel que era engendrado en María procedía realmente de ella (...).

Estas cosas no son una ficción, como algunos juzgaron; ¡Tal postura es inadmisibile! Nuestro Salvador fue verdaderamente hombre, y de Él ha conseguido la salvación el hombre entero. Porque de ninguna forma es ficticia nuestra salvación ni afecta sólo al cuerpo, sino que la salvación de todo hombre, es decir, alma y cuerpo, se ha realizado en aquel que es la Palabra.

San Atanasio.

Testimonio

Cuando un misionero deja a los suyos y todo lo que es suyo, recibe a cambio, antes de partir a su destino, un crucifijo. Tiene el misionero que abrazarse a él, para que los latidos de su corazón se vayan acompañando a los del Corazón de Cristo. Tiene el misionero que rezar ante él, para que sea el mismo Cristo quien dé eficacia a todos sus trabajos apostólicos. Tiene el misionero que mostrarle a todos, para que por la contemplación del mismo, vengan todos a tener vida eterna.

Ese crucifijo se convierte así en el resumen de la vida espiritual, de la oración, y del trabajo del misionero. El misionero vive, reza y trabaja a la sombra de la Cruz y bajo la mirada de Aquél que en ella está clavado. Con el crucifijo en la mano, el misionero parte con la seguridad de llevar consigo un equipaje completo, una despensa bien repleta, una farmacia bien surtida, una biblioteca bien selecta, una bolsa bien llena. El misionero no se entiende sin su crucifijo.

Cuando Cristo vino a nosotros, vino como un verdadero misionero: un misionero de Padre. La realización de su misión estuvo toda ella marcada por la Cruz. En un principio los rasgos de la Cruz eran tenues, pero poco a poco se fueron haciendo más nítidos. Cristo y su Cruz. No nos podemos imaginar ni entender a Cristo sin su Cruz. Para siempre Cristo será el que murió clavado en una Cruz: el Crucificado.

El misionero se encuentra cada día con el Crucificado de su crucifijo en los hombres y mujeres con los que trabaja.

En ellos le está esperando Cristo Crucificado: en el niño sucio o hambriento, en el joven sin cultura ni futuro, en el adulto acostumbrado a la rutina y esclavo de supersticiones, en el anciano enfermo, sin techo o abrigo; en todos ellos, desconocedores de cuánto les ama Dios y de todo lo que Dios ha hecho por ellos y de todo lo que les tiene preparado. ¿Qué hará el misionero? Estará junto a ellos, ayudándoles a llevar esas cruces, intentando cargarlas de sentido para así vaciarlas de pesadumbre. Y a todos los que mueren con sed o sintiéndose abandonados, el misionero les recordará que perdonen a sus enemigos y verdugos; que se abandonen en las manos de Dios y que acepten por madre a la misma Madre de Dios.

Dice Cristo Crucificado a todos los suyos: "Tú, al menos, ámame". Si al menos eso hacemos, no sería nada raro que luego añadiera: "Tú, sígueme". Quedan todavía muchos crucifijos misioneros que aguardan ser entregados a jóvenes -muchachos y muchachas- que se decidan a compartir con todos y en todos los lugares la sabiduría y el escándalo de la Cruz de Cristo.



Preces



Dispuestos a preparar los caminos del Señor y a allanar las sendas de nuestra vida para que se haga uno con nosotros, oremos por el mundo y sus necesidades:

- Por la Iglesia misionera: para que en este tiempo de esperanza prepare el camino del Señor que viene a salvar a su pueblo. *Oremos.*
- Por los que gobiernan las naciones de la tierra: para que ejerzan sus responsabilidades custodiando el bien común y la dignidad de la persona, y promoviendo por todos los medios una sociedad justa, solidaria y pacífica. *Oremos.*
- Para que, a cuantos no han recibido aún el mensaje del Evangelio, se les anuncie la llegada del Señor, y descubran a Jesucristo como Dios y Señor de sus vidas. *Oremos.*
- Para que todos los enfermos, los que están solos, los que se sienten tristes, los que son víctimas del vicio y del pecado, encuentren en los cristianos la prueba del amor de Dios que les tiende una mano. *Oremos.*
- Para que Jesús alivie los padecimientos de los misioneros que sufren y les conceda la paz y la esperanza que necesitan para evangelizar a los pueblos. *Oremos.*
- Por todos los que apoyan y cooperan en la tarea misionera de la Iglesia desde sus sufrimientos, su plegaria y su contribución económica. *Oremos.*

Tú que elegiste a María para ser la Madre de tu Hijo y nos llamaste a ser discípulos del Evangelio, escucha nuestros ruegos y que tu mensaje de amor y salvación universal llegue hasta los confines de la tierra. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Compromiso misionero

Al acabar la oración se pueden encender todas las velas de la corona de Adviento o, si es tiempo de Navidad, encender una vela ante el niño Jesús, como signo del compromiso misionero que se quiere adquirir:

Al celebrar estos días fuertes del Adviento y de la Navidad podemos comprometernos a rezar cada día por la perseverancia y el aumento de las vocaciones en los territorios y países de misión, para que ellas den a luz, como una nueva encarnación, a Jesucristo, Dios y hombre verdadero, y lleven la luz de su Evangelio a todos los hombres. Ellas son la esperanza de la Iglesia y de la sociedad en sus países y en todo el mundo.